

CURSO SHOÁ: la Condición Humana y la Memoria - (sexta edición)

CLASE 1: Lunes 10 de julio 2017

Título: *Actitud de las Naciones ante el Holocausto: complicidad-indiferencia-empatía-apoyo.*

Docente: *Lic. Rafael Winter.*

“Aquel que salva una vida es como si salvara al mundo entero” (Talmud)

La Shoá, es decir el Holocausto del pueblo judío, fue la peor “experiencia” de dicho sufrido pueblo a lo largo de la historia. Ocurrió en el contexto de la segunda Guerra Mundial -sólo pudo ser posible en dicho contexto- y tuvo como consecuencia el exterminio de alrededor de Seis Millones de judíos por parte de los victimarios nazis y sus cómplices.

El objetivo de los nazis alemanes no fue solamente la conquista del así llamado “espacio vital”, es decir conquistar más y más territorios. Un objetivo en paralelo para los nazis, de igual importancia, lo fue la “solución final” es decir, el exterminio del pueblo judío. Lo dijo bien Elie Wiesel, sobreviviente de Auschwitz, quien dedicó su vida a través de sus obras a la memoria de la Shoá :

“No todas las víctimas fueron judíos; pero todos los judíos fueron víctimas” .

Wiesel fue galardonado en 1986 con el premio Nobel de la Paz.

Los terribles años de la Shoá -tragedia para el pueblo judío pero sin duda también para toda la humanidad- pueden, de todos modos, encontrar dos aspectos “positivos” o rescatables, por así decir. La resistencia (más pasiva que activa pero resistencia al fin) que ofreció el pueblo judío por encima de sus posibilidades, en el peor contexto de su historia.

Y el otro aspecto a destacar: los justos entre las naciones.

El gran historiador Raul Hillberg en su libro sobre la Shoá dice que hubo en relación a la Shoá tres categorías de personas: las víctimas, los perpetradores (victimarios) y los indiferentes. Con el máximo respeto a Hillberg deberíamos agregar una cuarta:

los justos entre las naciones.

Técnicamente hablando, son o fueron aquellos no judíos que ayudaron a salvar judíos durante la Shoá y que hoy en día han sido reconocidos oficialmente por Iad Vashem, el Museo del Holocausto (Israel, Jerusalem) que además tiene un bosque- avenida de los justos- en el que se

planta un árbol por cada uno que oficialmente ha sido reconocido.

Para reconocer a alguien como “justo...” debe haber habido obviamente testigos que lo hayan visto, comprobado y que lo hayan informado a quien corresponde.

Por lo cual el reconocimiento oficial muchas veces lleva tiempo, a veces demasiado tiempo.

Conceptualmente, justos entre las naciones son aquellos no judíos que -reconocidos oficialmente o aún no, muchos con nombre y apellido, muchos anónimos, algunos cuyos nombres nunca se sabrán- ayudaron, muchas veces arriesgando su vida, a salvar judíos, en lo que fue la peor hecatombe de dicho pueblo a lo largo de su historia.

Son menos de los que hubiéramos necesitado y querido pero son mas de los que se supone.

Los justos entre las naciones (reitero: reconocidos o no, conocidos o no) fueron GUARDIANES DE SUS HERMANOS.

Intentar salvar judíos en esa época, cuando el pueblo judío estaba condenado al exterminio, también significaba para el gentil (no judío) poner en peligro su vida y atenerse a las consecuencias.

Dicho de otra forma: la persona que arriesgaba su vida intentando salvar, rescatar judíos, en caso de ser descubierta por los nazis podía ser (y muchas veces lo fue) asesinada por los nazis. No solo dicha persona. También su familia.

Quien ayudaba a judíos sabía a lo que se estaba exponiendo.

Aún así, muchos, muchos lo hicieron.

Es cierto: los indiferentes fueron más.

¿Qué es lo que motivaba a una persona no judía a ayudar judíos (que muchas veces ni siquiera conocía) ?

Las motivaciones pueden ser muy distintas: Valores; Razones religiosas; la educación recibida (ayudar porque simplemente se trataba de ayudar al ser humano); querer salvar al prójimo en peligro sin importar su origen; motivos de amistad, compañerismo o vecindad. Compasión. Y otras motivaciones.

Por supuesto que la educación recibida tiene que haber sido fundamental para la actitud del “justo”.

Aquel que fue educado en el amor al prójimo seguramente tenía otro concepto de la moral y para dicha persona lo que importaba era “haz el bien sin mirar a quien”. Por supuesto, para ayudar a judíos en esa situación limite, la peor que pasó- padeció- el pueblo judío a lo largo de su historia, además de haber recibido una educación en valores, había que tener otros atributos...

¿Quiénes ayudaron? A nivel individual, personas muchas veces comunes y corrientes, familias o integrantes de familias.

Sobrevivientes que hoy día viven en Uruguay también fueron, en algunos casos, salvados o rescatados por los justos (es el caso de la sobreviviente Giza Alterwain de Goldfarb: una historia increíble. Durante y después de la Shoá).

Pero también representantes diplomáticos, embajadores, cónsules -también de países latinoamericanos en ciertos casos, Uruguay entre ellos- que actuaban a título individual, es decir sin recibir órdenes ni orientaciones de sus gobiernos al respecto (salvo honrosas excepciones) y no solo eso: varios de esos diplomáticos actuaban en favor de los judíos en contra de la voluntad de sus respectivos gobiernos e incluso hubo casos de diplomáticos que representaban a países que integraban o apoyaban al “eje del mal “ pero que, así y todo, intentaron-y muchas veces lograron-rescatar y salvar judíos.

Hubo casos de países donde parte considerable de la comunidad judía se salvo (no fueron la mayoría lamentablemente).

Países como Finlandia (pequeña comunidad), países como Bulgaria (los judíos de origen búlgaro aunque no los de territorios anexados a Bulgaria- se salvaron); Italia que a pesar de tener un gobierno fascista, la mayoría de la población no simpatizaba con el racismo antisemita y muchos ayudaron a judíos y por lo tanto buena parte de la comunidad se salvó (el fascismo italiano, más allá del repudio que nos merece dicho régimen, tuvo una postura bastante distinta respecto al antisemitismo racista que la Alemania nazi).

Pero el caso más notable de “justos entre las naciones” no ya a nivel individual o grupal sino a nivel de países fue el caso de Dinamarca. Pueblo y gobierno se aunaron (más allá de algunos relatos legendarios pero que de alguna forma se basan en la realidad) para salvar a los judíos gracias a lo cual casi un 90% de los judíos daneses se salvaron, sin olvidar por supuesto que pudieron hacerlo con el apoyo invaluable de la neutral Suecia, que fue el lugar de refugio para los judíos daneses cuando los mismos tuvieron que, para salvarse, abandonar su país.

Héroes especiales fueron los pescadores quienes en sus pequeñas barcas transportaron a los judíos de Dinamarca a Suecia a la sombra de la noche, arriesgando sus vidas, logrando burlar la vigilancia nazi.

El caso de Dinamarca constituye una heroica epopeya digna del mejor recuerdo.

Los habitantes de Dinamarca no magnifican ni glorifican su acción: consideran que simplemente “hicieron lo que debían de hacer”. Con toda naturalidad.

Si todos los países hubiesen tenido la misma actitud...

Es interesante destacar que, en los países mencionados, por lo general los judíos estaban bien integrados en la sociedad, no había un “problema judío” aunque también es cierto que en otros países de Europa occidental -Holanda por ejemplo- donde los judíos también estaban bien integrados, no corrieron la misma suerte que en los países arriba mencionados.

En términos generales fue en los países de Europa oriental, donde el antisemitismo era más fuerte y los judíos menos integrados -con las excepciones del caso- donde el exterminio de los judíos se dio en mayor cantidad y proporción (es cierto que también eran las comunidades judías de Europa Oriental las más numerosas).

El papel del Vaticano en la época en relación a la Shoá Pio XII- fue más que polémico, más que discutible y excede este artículo.

En cuanto a las iglesias hubo de todo. Ya sea entre las católicas como entre las protestantes.

Su actitud hacia la persecución que se iba llevando a cabo contra los judíos no fue uniforme.

Más que de iglesias hay que hablar de sacerdotes o pastores a nivel individual.

Hubo muchos que, aún conocedores de lo que estaba pasando miraron para un costado, hubo incluso quienes colaboraron con el nazismo.

Pero también los hubo quienes dejaron en alto el prestigio de la Iglesia como institución ayudando a judíos es notable el caso en la región francesa de Le Chambon, salvando a miles de judíos- rescatando o simplemente -detalle no menor de todos modos- solidarizándose con los judíos, identificándose con ellos o manifestando su empatía.

Varios nombres podemos destacar de justos entre las naciones.

Hay miles documentados.

Solamente citaremos a algunos. Por ejemplo diplomáticos: el portugués Aristides de Souza Mendez, el español Sanz Briz.

El japonés Sempo Sugihara. El suizo Carl Lutz. Entre muchos otros. Entregaron infinidad de documentos (visas, pasaportes) cada uno desde sus respectivos lugares, para salvar a miles de judíos.

Irena Sendler. Heroica mujer polaca que salvo centenares de niños judíos en el Ghetto de Varsovia.

El italiano Perlasca. El industrial Oscar Shindler originalmente afiliado al partido nazi, cuya actuación es conocida especialmente por la película de Steven Spielberg "La Lista de Schindler".

El salvadoreño Castellanos. El uruguayo Gúrmendez (a los efectos, consultar el libro del periodista uruguayo Issac Gliksberg) y muchos más.

Pero seguramente, el mas conocido de los "Justos.." es Raul Wallenberg. Diplomático sueco que se desempeñó en Hungría durante el año de ocupación nazi (1944 y comienzos de 1945) y que utilizó todos los medios imaginables e inimaginables a su alcance para salvar judíos de una muerte segura.

Nunca se sabrá la cifra exacta de los salvados por Wallenberg: miles...decenas de miles...

Gracias a la inconmensurable labor de los "justos.." el pueblo judío, diezmado debido a la Shoá, no perdió mas gente aún de los muchos millones que perdió. No es consuelo, por supuesto, pero se puede afirmar a ciencia cierta de que, gracias al esfuerzo, valentía, coraje y muchas veces ingenio de estos justos, decenas de miles de judíos quizás más-pudieron sobrevivir al horror y muchos de ellos, con el paso del tiempo, pudieron formar sus familias.

En estos seis terribles años de oscuridad que fueron los de la Segunda Guerra Mundial- la Shoá para el pueblo judío se rescatan de todos modos páginas de gloria y de honor y algunas de estas son las escritas por los justos, que, sin duda, deberán permanecer en la memoria del pueblo judío y de toda la humanidad.

Fueron los guardianes de sus hermanos.

Lic. Rafael Winter

